

Mirando hacia atrás sin nostalgia

Marcos Ordóñez prosigue su labor memorialística, ya presente en *Un jardín abandonado por los pájaros*

En el último libro de Marcos Ordóñez leemos: «Es tontería y baba la nostalgia». De ahí que no sea ese elemento el que prevalezca, está en su punto, en esta vuelta al pasado en la que el escritor y crítico teatral prosigue su labor de carácter memorialístico. Porque no es la primera vez que cultiva el género autobiográfico, si bien siempre de manera singular, donde la realidad de lo sucedido se entremezcla con su ficcionalización, pues como ha confesado el propio Ordóñez: «No hago autobiografía literal. Pienso que la autobiografía reside más en los sentimientos que se evocan que en los hechos descarnados, más o menos verídicos y exactos».

No obstante, aunque así concebido, lo autobiográfico está ya presente en títulos como *A cualquiera puede sucederle*, *Una vuelta por el Rialto*, *Turismo interior* y *Telón de fondo*. Y, sobre todo, en *Un jardín abandonado por los pájaros*. Tampoco le es ajena la biografía, abordada también con enfoque novelístico. Se ocupó de Ava Gardner en *Beberse la vida: Ava Gardner en España* y de Perico Vidal, -que trabajó con grandes directores como Orson Wells o Joseph L. Mankiewicz, y Frank Sinatra presentaba diciendo: «My friend Pedro»-, a quien rescató del olvido en *Big Time: la gran vida de Perico Vidal*.

Si en *Un jardín abandonado por los pájaros*, Marcos Ordóñez se centraba en su infancia y primera adolescencia en la Barcelona de los años sesenta, en *Juegos reunidos* avanza una década más, sin cambiar de espacio -con alguna incursión en Madrid-, llevándonos a su juventud y la de toda una generación, y plantea el libro como una recopilación de veinticuatro textos, algunos publicados, pero ahora revisados, junto a un grueso de inéditos. En esta

fórmula, inspirada según ha señalado asimismo Ordóñez, en *Música para camaleones*, de Truman Capote, tienen cabida el relato, la novela corta, la crónica, el artículo y hasta el poema, formando, nos dirá en la introducción del libro, «unas memorias en forma de álbum de cromos, almanaque o libro de horas. O un doble disco. O un cuarto de juegos: la puerta está abierta». Es así un paseo por los recuerdos de una época en la que se estrenaban tantas y tantas expectativas, y corría la bebida en noches interminables que se prolongaban hasta la salida del sol, como refleja en «Alcoholes», surcadas de descubrimientos, compartiendo lecturas, intereses y hallazgos.

Diez pesetas

La literatura, el teatro, el cine, la música, nos asaltan a cada paso cual alimento vital de este escritor en ciernes: «Me acuerdo de aquella tarde de primavera en que Javier Castro y yo vimos tres veces seguidas *La noche americana* en el Coli-

seum, perdida-mente enamorados de Jacqueline Bisset». Y, aparte de que cada uno de los textos se dedica a una persona, aparecen numerosos nombres

de la vida cultural española, y hay muchos homenajes: a Jaime Gil de Biedma, Juan García Hortelano, María Asquerino, Vainica Doble, Francisco Casavella, Cuco Cerecedo...

Todo ello impregnado en muchos casos de ironía -lo más «poético» de los setenta era leer «Huevos con patatas, diez pesetas»- y humor, y transmitido en un estilo donde lo coloquial -que evoca una cercana y amistosa charla entre el autor y sus lectores-, adquiere toda su dimensión y riqueza en este jugoso autorretrato sentimental.

CARMEN R. SANTOS

JUGOSO RETRATO SENTIMENTAL, CON SUS GOTAS DE HUMOR, AMBIENTADO EN LA BARCELONA DE LOS SETENTA

Juegos reunidos Marcos Ordóñez



Autobiografía
Libros del
Asteroide,
2015
306 páginas
18,95 euros
E-book: 10,99 euros